

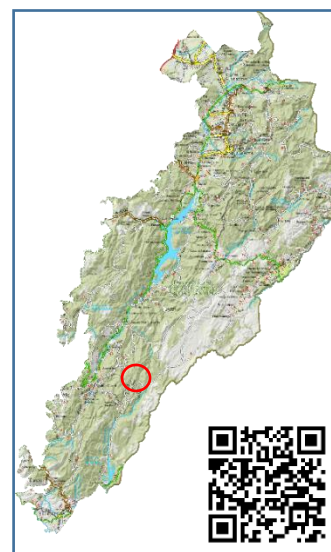
Nombre: Peguera de Fuente Acero

ECF Nº: 38

Recorrido temático

04

A DESCRIPCIÓN GENERAL



| | |
|-----------------|---|
| TITULAR | Junta de Andalucía. |
| ESTADO ACTUAL | El elemento está actualmente medio derruido. |
| USO | Ninguno en particular. |
| CRONOLOGÍA | Las pegueras se abandonaron en la primera mitad de los años 1960. |
| RECOMENDACIONES | El ECF no es frágil, pero se deberían evitar acciones que puedan deteriorarlo |

B LOCALIZACIÓN



TÉRMINO MUNICIPAL

Cazorla

MONTE Navahondona

LOCALIDAD MÁS PRÓXIMA

Vadillo-Castril


COORDENADAS

37.89755

-2.85254

Otros elementos cercanos

11, 33, 39, 52

| | |
|---------------|--|
| ACCESO | En el km 31,7 de la carreta A-319, tomar el desvío hacia Vadillo-Castril y seguir la carretera transversal de Navahondona (JF-7091) en dirección a la Nava de San Pedro durante 18 km. El ECF queda a mano derecha junto a la carretera. |
| ACCESIBILIDAD | Fácil, pero no es accesible para personas con movilidad reducida.  |

C

DESCRIPCIÓN DEL ELEMENTO Y DE SU CONTEXTO

Las pegueras fueron unas estructuras con forma de tinaja de hasta 8 metros de altura. Solían ubicarse en laderas más o menos inclinadas. De esta forma, resultaba menos trabajoso abrir el agujero, en cuyo interior se construiría la peguera con piedras, y quedaba un rellano en la parte superior para trabajar. Como resultado, la peguera quedaba semienterrada, con una parte rodeada por el propio terreno y otra abierta al exterior, que se sellaba con una capa gruesa de tierra compactada, reforzada con un armazón de troncos (troncá) para darle estabilidad. Este sellado se completaba enluciendo las piedras de las paredes interiores con barro.



Las pegueras funcionaban como un tipo particular de horno, donde se quemaban teas de pino salgareño para obtener brea o alquitrán vegetal, una sustancia empleada para calafatear y proteger los barcos de madera en el pasado. Durante el proceso de combustión de las teas, era importante controlar la cantidad de aire que entraba en el interior de la peguera. Si entraba poco aire, el fuego se apagaba, pero, si entraba mucho, el fuego se avivaba y el alquitrán se quemaba dentro de la peguera, antes de salir al exterior para recolectarla. Por esta razón, la peguera debía estar bien sellada, como se ha comentado, salvo por un agujero abierto en su base de hasta 2 cm de diámetro, que el peguero abría o cerraba utilizando una vara (caime), y el orificio abierto en el extremo superior de la peguera, cuyo grado de apertura controlaba el peguero igualmente.

El conjunto se completaba con una canal de losetas de piedra y barro, que recogía el alquitrán vegetal del fondo de la peguera y lo conducía a un pozuelo, donde se acumulaba.

En los montes del actual Parque Natural, funcionaron más de cien pegueras, principalmente en la zona sur, donde un documento histórico cita la existencia de una peguera en la sierra de Cazorla tan pronto como en el año 1331. Conociendo la utilidad del alquitrán vegetal para la construcción y conservación de los barcos, podemos imaginar que las pegueras fueron muy importantes durante la época de la Provincia Marítima (parte de los siglos XVIII y XIX), cuando el territorio fue gestionado por la Marina. Las últimas pegueras dejaron de funcionar durante la primera mitad de los años 1960.

D

SIGNIFICADOS INTANGIBLES

Las historias a la luz de las teas se ensueñan mejor.

La materia prima utilizada en las pegueras fueron las teas de pino salgareño y, en menor medida, de pino negral y de pino carrasco. Como se sabe, la tea es una astilla de madera muy impregnada de resina, razón por la que arde con facilidad desprendiendo mucha luz. De hecho, la pez se utilizó tradicionalmente para impregnar los trapos o espartos de las antorchas.

En los cortijos serranos, se quemaban teas en la chimenea para alumbrar la habitación. Obviamente, los cortijos carecían de electricidad y la opción de quemar aceite de oliva (aceite lampante) en los candiles resultaba más cara que recoger teas en el monte.

A la luz tenue de las teas medio consumidas, las conversaciones de las familias serranas saltarían de un tema a otro: el número de cabras paridas, los huevos puestos por las gallinas, cómo ir hasta el pueblo la próxima vez para negociar (comprar víveres o resolver cuestiones administrativas), qué torero vendrá la próxima feria y las historias de siempre. Entre las preferidas, estarían las que daban miedo y las que hablaban de tesoros escondidos por los moros, que un buen día encontrarían ellos, tal vez, cavando el agujero para una nueva peguera, y les permitiría escapar de aquella vida particularmente dura. Sin embargo, antes de que encontraran ningún tesoro, los derivados del petróleo sustituyeron a la pez y el oficio de peguero se extinguió.

Fuentes, bibliografía y citas para ampliar información

-Nieto R. (2021). La sierra ignorada. Ediciones Rufino Nieto.